



## De Almería a Orán: los barcos almerienses del exilio de 1939

### From Almería to Oran: the ships of the 1939 exile

Daniel Fernando Moñino Reyes

**Cita bibliográfica:** Moñino Reyes, Daniel Fernando. «De Almería a Orán: los barcos almerienses del exilio de 1939». *Revista Argelina* 22 (2025): 61-80. doi: [10.14198/RevArgel.30369](https://doi.org/10.14198/RevArgel.30369)

#### Resumen

El presente artículo pretende en esencia ofrecer al público, nada familiarizado por lo general con el exilio de 1939, una visión más o menos pormenorizada del exilio andaluz y más concretamente el almeriense en el norte de África, destino y parte del exilio republicano español de 1939, todavía más desconocido si cabe que otros como el exilio a Francia o México, aunque en el caso del exilio a Francia todavía presente muchas incógnitas a resolver. Principalmente se centra en los barcos que zarparon de las costas almerienses en el último mes de la Guerra Civil. En la introducción queda bien claro que el tema de investigación realizado ha supuesto un verdadero vacío historiográfico durante prácticamente ochenta años. A pesar de poseer un perfil académico, el artículo tiene como objetivo llegar a un público amplio. Tanto en su introducción como en algún otro apartado, se justifica el tema tratado mediante su contextualización histórica dentro del marco internacional de los años 30 del pasado siglo y la tradición migratoria de España y de los almerienses desde siglos

#### Abstract

This article essentially aims to offer the general public, who are generally unfamiliar with the 1939 exile, a detailed overview of Andalusian exile, and more specifically of the Almerian exile in North Africa, the destination and part of the Spanish Republican exile of 1939. This is even more unknown than others such as the exile to France or Mexico, although in the case of the exile to France, many unknowns remain to be resolved. It primarily focuses on the ships that sailed from the coast of Almeria in the last month of the Civil War. The introduction makes it clear that the research topic has represented a veritable historiographical void for almost eighty years. Despite having an academic profile, the article aims to reach a broad audience. Both the introduction and other sections justify the topic addressed by contextualizing it historically within the international framework of the 1930s and the migratory tradition of Spain and the people of Almeria since previous centuries. Thus, the purpose of this reflection is to raise awareness of the hardships experi-

**Autor:** Daniel Fernando Moñino Reyes, Universidad de Almería, [danielmonino@hotmail.com](mailto:danielmonino@hotmail.com).

**Recibido:** 24/11/2024 **Aceptado:** 11/04/2025

**Conflicto de intereses:** Los autores declara que no hay conflicto de intereses.

**Licencia:** Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

anteriores. De esta forma, lo que se pretende con esta reflexión es dar conocimiento de las vicisitudes que pasaron los almerienses y otros andaluces y españolas que se vieron obligados a abandonar a sus familias, sus hogares y su patria por causas de fuerza mayor e índole político-ideológico.

**Palabras clave:** Exilio republicano, Guerra Civil española, África del Norte, Argelia, Almería.

enced by the people of Almería and other Andalusians and Spaniards who were forced to abandon their families, their homes, and their homeland due to political and ideological reasons beyond their control.

**Keywords:** Republican exiles, Spanish Civil War, North-Africa, Algeria, Almería.

## Introducción

El exilio republicano español no es un tema que la historiografía en general haya tratado profusamente, si bien en los últimos años ha ido en constante crecimiento. También hay que distinguir entre los estudios del exilio español en Francia y los del exilio en el norte de África. Si además tratamos de buscar referencias sobre andaluces, y aún menos sobre almerienses que consiguieron llegar a suelo argelino durante los últimos dos meses de la guerra, la escasez de obras e investigaciones publicadas se torna casi absoluta.

Pese al esfuerzo de historiadores, investigadores independientes, familiares y asociaciones de memoria que, en los últimos veinte años, han realizado indagaciones y tesis doctorales, publicado libros, artículos y realizado documentales, no hay duda de que a día de hoy, el exilio republicano español de 1939 en el norte de África continúa siendo un gran desconocido. El silencio al que fue sometido este trágico episodio de nuestra historia del siglo XX durante el periodo de la dictadura franquista, pero también en las décadas siguientes de nuestra democracia actual —teniendo en cuenta que el tiempo juega en contra por la inexorable y paulatina desaparición de los protagonistas del exilio por cuestiones de edad—, hizo necesario actuar con prontitud desde la historiografía desde finales de la primera década del presente siglo para tratar de llenar el indudable vacío historiográfico existente en relación al exilio español republicano norteafricano de 1939.

En ese sentido, se ha producido un indudable avance en los últimos veinte años, gracias al ambicioso proyecto Atalaya, que se enmarca dentro de la investigación sobre el exilio andaluz de 1939, impulsado por el grupo de investigación *Surclío* de la Universidad de Almería desde comienzos de la década pasada y dirigido por el Dr. Fernando Martínez López, junto a investigadores/as de las universidades andaluzas. Este proyecto pretende llenar el vacío historiográfico existente sobre este importante acontecimiento de nuestra historia contemporánea, publicando ya como avanzadilla del tema *Los andaluces*

*en el exilio del 39*, dentro de la serie Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea, cuya primera edición es de noviembre de 2014.

Por otra parte, en buena medida, este artículo se basa en mi propia tesis doctoral, de diciembre de 2022, centrada en el exilio andaluz de 1939 en el norte de África: Argelia, Marruecos y Túnez, la cual recuperó abundante documentación aportada desde diversos archivos franceses y españoles, testimonios de protagonistas del exilio, muy escasos ya, o familiares descendientes de exiliados.

Un exilio que tiene sus orígenes a comienzos de ese año 1939 con la caída de Cataluña en manos de las tropas rebeldes. Con la consigna de resistencia a ultranza, el presidente de Gobierno de la República, el doctor Juan Negrín, dejaba clara la intención gubernamental de no rendición ante las tropas del bando nacional. Decisión controvertida, sobre todo, a partir de enero de 1939, cuando se produce la ofensiva de las tropas de Franco que lleva a la ocupación de Cataluña en febrero. Es en estos dos primeros meses de 1939 cuando se produce la mayor oleada emigratoria de la Guerra Civil. Unas 450.000 personas cruzan los diferentes pasos pirenaicos catalanes para ser alojados, en condiciones lamentables, en distintos campos instalados apresuradamente por todos los departamentos franceses próximos a la frontera.

## La Guerra Civil en Andalucía

Tras la campaña catalana, solamente quedaba una zona en poder de los republicanos, la zona centro-sureste. La decisión del gobierno de Negrín de resistencia hasta el final continuaba vigente. Sin embargo, la guerra ya estaba decantada y la zona republicana, de gran extensión, fue rápidamente ocupada por las tropas de Franco. Antes de la caída definitiva, se produce el golpe de Estado encabezado por el coronel Segismundo Casado el día 5 de marzo, rebelándose contra el Gobierno de Negrín y especialmente contra su decisión de resistir a toda costa. El golpe no tenía otro objetivo que pactar una rendición honrosa con Franco. Contaba con el apoyo, entre otros, del general Miaja, el socialista Julián Besteiro y el anarquista Cipriano Mera. Se creó el Comité Nacional de Defensa y durante tres semanas se negoció infructuosamente la paz con Franco.

Bajo estas circunstancias —derrota militar y fracaso en las negociaciones de paz— se produce la apresurada salida de muchos españoles de las costas levantinas. Españoles republicanos que, por su filiación política o sindical o, simplemente, por sus simpatías a la República, temían las posibles represalias que el bando nacional podía emprender contra ellos. De esta forma, si los me-

ses de enero y febrero de 1939 fueron los del gran exilio de Cataluña, el mes de marzo fue el del exilio por mar de la zona centro-sureste, aunque las primeras salidas se produjeron tímidamente durante el mes de febrero.

Andalucía jugó un papel determinante y permanente durante toda la guerra, sobre todo para los golpistas. En especial, los puertos y aeródromos de Sevilla, así como el control del estrecho de Gibraltar, que eran vitales para el paso de las tropas coloniales del Ejército de Marruecos, dirigidas por militares “africanistas” y encabezados por el gobernador militar de Tenerife, Francisco Franco. Bien es conocida la situación que provocó la guerra en Andalucía, la cual quedó partida en dos. Los rebeldes se habían hecho inicialmente con guarniciones importantes como Sevilla, Cádiz, Granada o Algeciras. La rápida llegada de las tropas del Ejército de Marruecos llevó a su expansión por las provincias de Cádiz, Sevilla, Huelva y parte de las provincias de Córdoba y Granada.

Ya en febrero de 1937, con la conquista de Málaga, lo que provocó la *desbandá* de decenas de miles de personas hacia Almería, quedó estabilizada esa división, en la cual la totalidad de la provincia de Almería, la mayor parte de Jaén, parte de Granada y el norte de la provincia de Córdoba permanecieron bajo el control republicano. Esta división permanecería casi inalterable hasta marzo de 1939, siendo Almería la única provincia andaluza que permaneció en su totalidad en zona republicana durante todo el conflicto. Para los sublevados, Andalucía occidental sirvió de plataforma para una rápida campaña que llevaría a las tropas rebeldes a las puertas de Madrid con la llamada «columna de la muerte», dejando miles de muertos entre los no sublevados a su paso, como fue el caso de Badajoz. Esta circunstancia demuestra la significación que la Andalucía del valle del Guadalquivir tuvo en la guerra, más teniendo en cuenta que la otra base importante de los sublevados, la Navarra de Emilio Mola, no fue capaz de superar la resistencia republicana en la sierra de Madrid.

Una vez quedó dividida en dos y con el frente más o menos estabilizado, la represión iniciada ya en los días inmediatamente posteriores al golpe continuó en ambas zonas en su máxima expresión, llevada por la sinrazón. Bien es cierto que mientras la represión en zona republicana responde a un impulso inicial y al descontrol de los primeros días y semanas, en el bando sublevado respondía a un plan previamente establecido. No era suficiente vencer la resistencia republicana, someter y controlar el territorio. Había que encarcelar, fusilar y utilizar una violencia extrema para infundir el terror entre la población y ejercer un castigo «ejemplarizante» entre los que consciente o inconscientemente habían colaborado o simplemente tolerado el orden republicano. Por supuesto, estas salvajes conductas planificadas sembraron el terror y propiciaron el exilio forzoso de miles de andaluces a diferentes lugares y en

diferentes momentos de la guerra. A día de hoy, se podrían delimitar cuatro grandes etapas del exilio andaluz:

*Febrero-septiembre de 1936:* Se inició con la salida de los políticos monárquicos y republicanos de centro-derecha y, tras el estallido de la guerra, de los republicanos de la Andalucía occidental a Gibraltar, Portugal, la zona republicana o el norte de África, principalmente al Marruecos, por proximidad.

*Febrero de 1937:* El lunes 8 de febrero de 1937 unas 25.000 tropas italianas, «nacionales» y moras entraron en la ciudad de Málaga, iniciando lo que se temían sus habitantes: una brutal represión contra políticos, sindicalistas y resto de población malagueña por el simple hecho de haber permanecido bajo la legalidad republicana. Población que a pesar de todo estaba alerta y se había preparado por la antigua carretera de la costa en dirección a Almería, que se encontraba bajo control republicano y a una distancia del frente todavía considerable. De este modo, el domingo 7 de febrero se produjo una huida masiva de entre 100.000 y 150.000 malagueños, en el trágico episodio conocido como la *Desbandá*. El numeroso flujo no solo estaba formado por malagueños, sino también por muchos andaluces de otras provincias ocupadas por las tropas rebeldes. Se trataba de familias enteras, que no representaban ningún peligro para los sublevados. A pesar de ello, la piedad no se apoderó del bando sublevado, ya que por aire y por mar bombardearon y ametrallaron al contingente, a su ya de por sí penoso paso por la sinuosa carretera que discurría por las costas de la Axarquía malagueña, de Granada y Almería. Los cruceros *Almirante Cervera*, *Baleares* y *Canarias* se encargaron de ello. Los bombardeos fragmentaron muchas familias, que no se reencontraron hasta llegar a Alicante, Valencia, Cataluña o Francia. Otros regresaron a Málaga y fueron víctimas, tal y como temieron en un primer momento, de la represión franquista.

*Enero-febrero-marzo de 1939 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, 1945:* Esta etapa es la que explica y ejemplifica plenamente el exilio andaluz de la Guerra Civil, en la cual los republicanos andaluces y del resto de España protagonizaron un éxodo masivo hacia el sur de Francia por una parte y hacia las colonias francesas del norte de África, principalmente a través de Argelia, por la otra. En los meses de enero y febrero se produjo el gran éxodo al sur de Francia tras la caída de Cataluña. El mes de marzo se corresponde con la salida de barcos y aviones desde la zona centro-sur con destino a Argelia, a través del puerto de Orán o del aeropuerto de La Senia de la propia ciudad oranesa. También en esta fase se produjeron las reemigraciones a terceros países desde los destinos iniciales, como fueron a propia Francia metropolitana, Reino Unido, diversos países latinoamericanos y la URSS.

*De 1945 hasta la muerte de Franco, 1975:* En este período el exilio se prolonga y se asienta, hasta el punto de convertirse en algo definitivo para muchos repu-

blicanos, decepcionados y cansados de esperar el final del régimen franquista, pero plenamente adaptados ya a la sociedad de su país de acogida, aunque al mismo tiempo nostálgicos de su patria y familiares. En esta época también se produjo la salida de mujeres y niños de exiliados hacia Francia y América, que lograron reunirse en muchos casos con sus maridos y padres.

## La Guerra Civil en Almería

La provincia de Almería también resultó clave tanto en los años de guerra como en el exilio andaluz al norte de África. Caso singular dentro de Andalucía, ya que Almería resultó ser la única provincia andaluza que los republicanos mantuvieron en su totalidad hasta el final de la guerra. El Gobierno republicano, desde la caída de Málaga en 1937 y el posterior avance de las tropas de Franco hacia tierras de la Andalucía oriental, había conseguido estabilizar el frente, conservando la provincia de Almería, casi toda la provincia de Jaén, las comarcas granadinas de Guadix y Baza, así como algunas zonas del norte de Córdoba. En julio y agosto de 1936, la sublevación militar había fracasado debido a la falta de organización de los distintos grupos militares y de la derecha almeriense, unida a la férrea oposición de las milicias populares, defensoras del régimen republicano. Un tercer y decisivo factor fue la amenaza de bombardeo a la capital almeriense del destructor republicano *Lepanto*, el 21 de julio de 1936.

En noviembre de 1936, el socialista cordobés Gabriel Morón fue nombrado gobernador civil de Almería y llevó a cabo la reorganización de la retaguardia almeriense, acabando con casi la totalidad de los comités establecidos como órganos de gobierno en los primeros meses de guerra. Comités formados por partidos obreros y representantes sindicalistas. También se produjo el fin de la violencia característica de los meses previos. Un período en el cual se ejecutó en torno al 80% de las personas de derechas represaliadas durante la Guerra en la provincia de Almería. En mayo de 1937 se constituye el primer Gobierno de Negrín. Sus premisas son claras: resistencia a ultranza y supervivencia<sup>1</sup>. En Almería, la resistencia estaba asegurada por la estabilización del frente en la provincia de Granada, aunque los avances del ejército franquista eran, en mayor o menor medida, constantes.

En cuanto a la supervivencia, se había convertido en el caballo de batalla diario de la mayoría de los almerienses. Dicha supervivencia consistía en vencer los problemas de abastecimiento de alimentos y los bombardeos. La for-

---

1 QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, *Política y Guerra Civil en Almería*, Almería, Ed. Cajal, 1986, pp. 207-209.

ma de distribuir los alimentos incrementó los conflictos e incidentes sociales, con frecuencia violentos. Los bombardeos, por otra parte, tuvieron su punto álgido el 31 de mayo de 1937, cuando un acorazado y cuatro destructores alemanes, bombardearon la capital durante aproximadamente una hora, ocasionando una treintena de muertos, bastantes más heridos y los consiguientes daños materiales<sup>2</sup>. Ya anteriormente, se habían producido otros bombardeos sobre la capital, como el de la noche del 5 de enero, o el del 12 de febrero sobre los huidos de la *Desbandá* de Málaga asentados en el puerto. A pesar de las duras condiciones de vida provocadas por el hambre y las bombas, los almerienses lograban el propósito de resistir y, muchos de ellos, de sobrevivir. No obstante, en 1938, las tropas franquistas consiguen notorios avances y, para finales de año, la situación del bando republicano era angustiosa.

En noviembre de 1938, Salvador Sánchez Hernández es nombrado nuevo gobernador civil de Almería. La situación que se encontró fue la de una provincia con continuos enfrentamientos entre los diferentes sectores políticos y sindicales. Los enfrentamientos entre anarquistas y comunistas se intensificaron. Por otra parte, se incrementaron las actividades clandestinas de oposición a la República, a través de la llamada *Quinta Columna*, o la también clandestina Junta Provincial de Falange<sup>3</sup>. Dichas actividades clandestinas consistían en la transmisión de información al bando franquista, esconder a las personas buscadas por la policía por motivos políticos, conseguir dinero, alimentos y ropa para las mismas. Destacan nombres como los de Manuel Fernández Aramburu, de *Red Hataca*, o Carmen Góngora, del sindicato católico *La Aguja*. En cuanto a la Junta Provincial de Falange, constituida en los últimos meses de 1938, tenía como principales responsables a Francisco Ibarra Sánchez y Fernando Brea Melgarejo. Según declaraciones de estos mismos, durante el final de la guerra llegaron a constituirse hasta casi tres centurias, bastante bien organizadas. Consiguieron bastantes armas mediante compra o donación. Los miembros de la *Quinta Columna* almerienses lograron infiltrarse, en bastantes casos, en unidades de Artillería o de la Guardia de Asalto.

Las derrotas de los republicanos fueron minando la moral de la población de la zona centro-sureste y, por ende, de los almerienses. En febrero de 1939 se completa la ocupación de Cataluña. La situación de caos entre los sectores de izquierda es absoluta. Tal era la situación de desprestigio que, en diciembre de 1938, el Comité Provincial del Frente Popular de Almería acordó que ninguno de sus partidos y organizaciones tratasen temas en la prensa que pudiesen

---

<sup>2</sup> Véase el documental *Bombas y olvidos*, Almería, Asociación Rocamar, 2009, bajo la dirección de Fernando Martínez López.

<sup>3</sup> QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael: "El final de la Guerra Civil: Almería, marzo de 1939", en *Andalucía en la Historia*, nº5 (2004), pp. 27-31.



dañar la imagen de unión entre ellos. Además de estas circunstancias, la caída de Cataluña en febrero de 1939 aceleró la caída del régimen republicano, a pesar de la insistencia del Gobierno Negrín de resistir a toda costa.

A finales de mes, el Reino Unido y Francia reconocieron el Gobierno de Burgos y Manuel Azaña dimitía como Presidente de la República. Es entonces cuando se produce el golpe de Estado liderado por el coronel Segismundo Casado el 5 de marzo de 1939 y que en Almería intensificó las disputas y ahondó las diferencias entre los partidos de izquierda. Los comunistas estaban divididos entre la opción de paz de Casado y la resistencia a ultranza de Negrín. Las autoridades civiles y militares almerienses mostraron su acuerdo con el recién creado Consejo Nacional de Defensa. El alcalde, Manuel Alférez Samper, así como otros miembros del Comité Provincial del PCE, se unieron a las recientes autoridades. En cambio, otros miembros del Partido Comunista almeriense, como el secretario general Juan García Maturana, mostraron fidelidad al Gobierno Negrín. Cayetano Martínez Artés, presidente del Consejo Provincial –antigua Diputación–, o el teniente Julián del Castillo, se unieron inmediatamente a las nuevas autoridades.

Después de la guerra, tanto Manuel Alférez Samper como Cayetano Martínez Artés, que no abandonaron el país, fueron ejecutados. Por otra parte, los comunistas almerienses que no aceptaron el nuevo Gobierno fueron, en algunos casos, encarcelados. Los que participaron en actos violentos contra otras facciones, también. Incluso, en algunos casos, excepcionalmente, fueron condenados a muerte. Se cerraron el periódico *Diario de Almería*, instrumento de difusión del Partido Comunista en la provincia, los locales del partido y organizaciones como Juventudes Socialistas Unificadas, Mujeres Antifascistas o Amigos de la Unión Soviética. Los comunistas no detenidos eligieron, en la clandestinidad, un nuevo comité provincial, liderado por Ángel Aguilera Gómez. Los días 27 y 28 de marzo fueron de incertidumbre para los militantes y simpatizantes almerienses del régimen republicano ante el próximo final de la guerra. El control de la capital almeriense por parte de los sublevados, el 29 de marzo, se llevó a cabo, en primer lugar, tal y como explica Óscar Rodríguez Barreira<sup>4</sup>, por una Junta de Gobierno formada por gente destacada de los sectores más conservadores. Dicha Junta estaba formada por Joaquín López Hernández (gobernador civil), Antonio Cuesta Moyano (gobernador militar), Eduardo López Quesada (alcalde de Almería), Domingo Fernández Mateos (comisario de policía) y Francisco Ibarra Sánchez (jefe provincial de FET-JONS).

---

<sup>4</sup> Véase RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar, en: RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar, “Redimiendo la Ciudad Roja” en MARTÍNEZ LÓPEZ, F., ÁLVAREZ REY, L., MELLADO, S. (coords.), *Memoria Viva de Andalucía*, Málaga, C&T Editores, 2011, pp. 208-216.



La Junta de Gobierno tan sólo duró dos días, aunque fue tiempo suficiente para tomar ciertas medidas como, por ejemplo, enviar telegramas a los Ayuntamientos de la provincia con el propósito de que se pusieran a disposición de las personas más destacadas de derechas —falangistas, quintacolumnistas, etc.— y adoptasen medidas para mantener el orden. Finalmente, el 1 de abril, día del final oficial de la guerra, tomó cargo como nuevo gobernador civil de Almería el cacique restauracionista Francisco Pérez Cordero, miembro del clan político y caciquil *Los Pérez*, el cual daría paso a una espiral de violencia represiva en los meses sucesivos, junto a una importante campaña mediática de justificación de dichos actos. Esta última circunstancia confirmó los temores de muchos republicanos almerienses en los dos últimos meses de la guerra, empujando a muchos de ellos al exilio ante la posibilidad de ser represaliados por las autoridades franquistas.

## El exilio de 1939

Entre los meses de enero y febrero de 1939 se había producido la gran fase del exilio de la Guerra Civil, el auténtico aluvión de emigrantes forzosos tras el término de la campaña de Cataluña, atravesando los distintos pasos fronterizos pirenaicos para refugiarse en Francia. El país vecino se encuentra literalmente incapaz de albergar en condiciones humanas dignas a tales contingentes de milicianos y civiles que huyen apresuradamente de las tropas nacionales. Se estima que la cantidad de españoles refugiados en Francia alcanzó el medio millón, en el mes de febrero de 1939, como el punto álgido del exilio español de ese año en dicho país. Las variaciones en cuanto al número de refugiados son mínimas entre los distintos autores que dan cifras sobre este episodio, así que vamos a manejar la cifra de 500.000 refugiados. No hay que olvidar que las repatriaciones comenzaron en el mismo mes de febrero de 1939, con lo cual la cifra del casi medio millón de exiliados apenas dura unas pocas semanas, quizás una o dos, suponiendo la cota más alta del exilio de 1939 en Francia, pero siendo corta en el tiempo. En total, entre los nuevos refugiados —cada vez menos— que llegaron a partir de febrero y las relativamente abundantes y rápidas repatriaciones, se puede concluir que el número total de españoles exiliados en Francia durante la primera mitad de 1939 superó el medio millón de refugiados.

Tras el gran éxodo de enero-febrero en Francia, después de la caída republicana en Cataluña, el Gobierno republicano se aferra a la zona centro-sureste, el único sector de toda España que todavía conservaba. El propio Juan Negrín regresó a Alicante el 8 de febrero para mantener su postura de resistencia

a ultranza. No obstante, los nacionales acechaban por tierra y los italianos por mar y el mes siguiente se produjo el golpe de Casado, dejando a la República a las puertas de la derrota definitiva. Era evidente que la guerra estaba perdida. Es entonces cuando militares y representantes políticos y sindicales afines a la República comienzan a embarcar en diferentes puertos del levante español para no sufrir las esperadas y temidas represalias en forma de depuraciones, encarcelamientos, torturas o ejecuciones. Con Francia desbordada de refugiados y los buques italianos y franquistas cercando los puertos de la zona levantina, impidiendo el paso a las costas del sur francés, el destino de los, en esos días, afortunados en coger plaza en un barco era distinto: las posesiones francesas del norte de África.

Los destinos principales de estos barcos fueron la bahía de Bizerta, en Túnez y el puerto de Orán, en Argelia. El puerto de Argel también recibió algunos refugiados, aunque de forma muy puntual. En cualquier caso, fue Orán la receptora del magno contingente de refugiados llegados de España y de los que ya se encontraban en los improvisados y deficientes campos de la propia Francia, en un itinerario del exilio español desconocido hasta hace poco. No fue una opción casual, ya que la ciudad oranesa tenía un largo y fructífero pasado español, lo que hacía de ella un punto de acogida muy apetecible para los republicanos españoles exiliados. Ciudad ocupada por las tropas castellanas al mando del Cardenal Cisneros a comienzos del siglo XVI durante la etapa de los Reyes Católicos, fue vendida al bey de Argel por Carlos IV en 1791.

Ya en el siglo XIX, tras la ocupación francesa iniciada en 1830, se produjo un fenómeno migratorio económico desde España. Los primeros emigrantes españoles procedían de Menorca, donde la población sufría graves problemas de subsistencia. Las autoridades coloniales francesas necesitaban mano de obra campesina para poner en marcha sus nuevas propiedades agrarias y los menorquines se instalaron en Argel y sus alrededores, demostrando sus habilidades en las labores agrícolas. Poco después y de forma progresiva durante los años 30, los orígenes del exilio económico español del siglo XIX en Argelia se ampliaron a toda la costa mediterránea española, desde Cataluña hasta Almería, especialmente almerienses, murcianos y alicantinos, si bien estos prefirieron asentarse en el Oranesado, región más cercana a las costas del sureste español y con una fructífera agricultura.

Desde Orán y, a pesar de las duras condiciones, con salarios ínfimos y agotadoras jornadas de durísimo trabajo, con temperaturas muy elevadas, los emigrantes españoles se extendieron hacia el oeste, ganándose fama de duros trabajadores del campo. En un primer momento, tanto levantinos como andaluces fueron los proveedores de los franceses con cargamentos de fruta, pescado y hortalizas que transportaban en sus barcos. Posteriormente fueron

llegando hombres conocedores del campo y finalmente, una masiva afluencia de jornaleros que desempeñaron las durísimas tareas agrícolas en las penosas condiciones expuestas. Aún así, las pocas expectativas que había, por ejemplo, en la provincia de Almería, hacía apetecible la opción de emigrar a unas tierras argelinas cercanas en las cuales el trabajo estaba garantizado, a pesar de la extrema dureza del mismo y los salarios, siendo bajos, eran mejores que en tierras almerienses. El hecho de encontrar allí a familiares, amigos y otros compatriotas que habían mejorado sus condiciones de vida resultó un factor determinante que explica el constante flujo de trabajadores españoles y andaluces hacia el Oranesado.

De unos ocho mil españoles en los años 40 se pasó a la cifra de cuarenta y dos mil a finales de los años cincuenta. Ya en los años 60, la expansión francesa hacia tierras saharianas del sur de Argelia, pobladas de esparto, posibilitó una nueva fase migratoria para la exportación a Europa de este producto. Tuvo especial importancia por la nueva oleada de inmigrantes almerienses, expertos braceros en la recolección del esparto. En las siguientes décadas la emigración desde Almería experimentó un auge notable, siendo la primera provincia en aportar jornaleros a Argelia, seguida de Alicante y, en menor medida, Murcia. Granada y Málaga también aportaron emigrantes, pero en bastante menor proporción que Almería, la verdadera gran protagonista de la emigración andaluza y española a Argelia en el tercio final del siglo XIX. De hecho, entre 1882 y 1886, embarcaron para Argelia un total de 35.615 almerienses. Este crecimiento fue constante hasta finales de siglo, cuando en el año 1900 el número de emigrantes españoles en Argelia alcanzó los ciento sesenta mil.

Fue durante el mes de marzo de 1939 cuando se produjo la salida de los barcos con los últimos refugiados que abandonaron España justo antes de la finalización oficial de la contienda, el 1 de abril. Un exilio apresurado ante la llegada de los buques franquistas a los puertos levantinos todavía bajo el control republicano, desde Valencia hasta Adra. Barcos militares, mercantes o de pescadores, cualquier esquife servía para huir de la sanguinaria represión. Al puerto de Bizerta llegaron barcos militares con marinos y militares, principalmente. Sólo la existencia de unos pocos civiles para completar una lista de unos cuatro mil doscientos refugiados, de los cuales unos dos mil doscientos regresaron a España días más tarde.

Unos cincuenta barcos procedentes de las provincias de Valencia, Alicante, Murcia y Almería realizaron más de cien viajes, además de la goleta *Carmen Picó*, que zarpó de Mahón con 77 pasajeros a bordo y llegó a Argel el 4 de febrero de 1939, la cual representó la avanzadilla de lo que posteriormente sería el éxodo de unas doce mil personas, a las cuales se añadirían otras mil trescientas más procedentes directamente de los campos de concentración

franceses del sur, como los de *Argelès-sur-Mer*, *Saint Cyprien* o *Barcarès*. Casi la totalidad de los exiliados, por motivos estrictamente políticos en su inmensa mayoría, embarcan como pueden en distintos puertos del litoral levantino con el puerto de Orán como única puerta hacia la libertad.

## Los barcos del exilio almeriense

Tan solo ha quedado constancia de la llegada de seis naves a las costas argelinas procedentes de la provincia de Almería. La primera de ellas data del 22 de febrero de 1939<sup>5</sup> y supuso la llegada de seis exiliados repartidos en dos familias distintas. La primera familia estaba compuesta por Luis López Padilla, 46 años, que declaró en la Comisaría Central ser delegado de la Cruz Roja española; su esposa María González López, de 42 años y su hija María Luisa, de 21. La otra familia tiene especial interés, ya que estaba encabezada por el agente de comercio Miguel Granados Ruiz, de 48 años; su esposa María López Frías, de 30 años y su hija de 10 años. Miguel Granados había sido diputado por Izquierda Republicana en las Cortes Constituyentes antes de la guerra y también el primer alcalde de Almería en la segunda República durante unos meses, en 1931. Gobernador de Badajoz, vocal del Tribunal de Responsabilidades Civiles y delegado del Gobierno en la Confederación del Guadalquivir durante el conflicto. Tras su llegada a Orán, ambas familias fueron alojadas en el Hotel Métropole, situado en la plaza Kléber de la ciudad. La todavía temprana salida de Almería de estas dos familias, en el mes de febrero, confirma que se trataba de figuras importantes por su filiación política. Se desconocen las actividades que ocuparon a estos almerienses durante su estancia en Orán.

En el caso de Miguel Granados Ruiz, posteriormente solicitó su traslado a Francia, antes de trasladarse a México en un barco financiado por la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), el vapor *Serpa Pinto*, desembarcando en el puerto de Veracruz el 16 de diciembre de 1941. Miguel Granados llegó sin su familia y se estableció en México capital, percibiendo bastantes ayudas económicas de los fondos de la JARE. Posteriormente, el 12 de junio de 1942, llegaron a Veracruz su mujer y su hija, a bordo del vapor *Guinea*. También percibieron el subsidio de llegada y otros ingresos de la JARE, al no tener ocupación laboral en México. En febrero de 1943, Miguel Granados Ruiz recibió una nueva ayuda económica por falta de ingresos, ya que no trabajaba. Concretamente, la cantidad de 100 pesos. Hasta ese momento, la familia ha-

---

5 Archives Nationales d'Outre-mer (A.N.O.M.), Aix-en-Provence, Francia, "Informe de la Comisaría Central al Prefecto de la Policía", Orán, 28 de febrero de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.

bía recibido en ayudas económicas la cantidad de 1.779'25 pesos. Fue el mes de marzo cuando se produjeron el grueso de salidas desde las costas almerienses, en un total de cinco barcos.

El 12 de marzo de 1939 a las seis de la mañana, llegaba al puerto de Orán la pequeña embarcación *Quita Penas*, que partió de Adra el día 11 a la una de la madrugada<sup>6</sup>. El barco motorizado transportaba 37 refugiados, entre los cuales había tres mujeres y siete niños. Pocas personas para un barco pequeño, pero con la suficiente capacidad para transportar un número mayor. Un tiroteo con un carabinero abderitano en el lugar de partida, en la desembocadura del río Adra, a tres kilómetros del pueblo, precipitó la salida del barco y que no pudiesen embarcar más personas y provisiones. Entre los pasajeros se encontraban los miembros de la CNT de Adra Diego Ibáñez González, Antonio Vargas Rivas —autor de *Guerra, Revolución y Exilio de un anarcosindicalista*— o los hermanos José y Manuel Pita Armada, que eran los técnicos de la Fábrica de conservas Santa Isabel. También destaca la presencia de 21 militares de la Compañía acuartelada en Adra o del motorista del barco, Antonio Jiménez López. Los pasajeros del *Quita Penas*, tras una penosa travesía de 29 a 32 horas, entraban en el puerto de Orán sobre las seis de la mañana del 12 de marzo de 1939. Travesía penosa por la falta de víveres, sobre todo agua, debido al incidente la noche del 10 de marzo en la desembocadura del río Adra, punto de partida.

Otro incidente, ocurrido durante la travesía fue el del otro barco salido de Adra con destino a Orán, si bien nunca llegó a atracar en el puerto oranés: el *República*. Este barco fue el otro elegido, junto al *Quita Penas*, por los miembros de la CNT de Adra, para la empresa de evacuación de ciudadanos abderitanos. Según Antonio Vargas Rivas, el *República* zarpó del muelle de poniente de Adra la noche del 10 de marzo con unos treinta hombres armados. Sobre las siete de la mañana del día 11 coincidiría en la navegación junto al *Quita Penas*. Sufrieron un fuerte temporal y el motor del *República* se paró, teniendo que ser remolcado por el *Quita Penas*. La mañana del 12 de marzo de 1939, tanto el *Quita Penas* como el *República* enfilaron la bocana del puerto de Orán, pero el *República* nunca llegó a atracar. En su lugar, salieron del puerto y pusieron rumbo a una playa cercana a Orán, con el objetivo de burlar a las autoridades coloniales francesas. ¿El motivo? El *República* llevaba, ya se ha mencionado, una treintena de hombres bien armados. Entre ellos se encontraba el conocido Valentín González “El Campesino”, destacado jefe comunista que llegó a Adra el 9 de marzo junto a otros colaboradores, procedentes de Valencia.

---

6 A.N.O.M., “Informe del inspector Principal del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Departamental de Orán”, Orán, 12 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.

Huían de las autoridades de la nueva Junta de Defensa que había sustituido al gobierno de Negrín el 6 de marzo, tras el golpe de Casado.

Valentín González y sus acompañantes fueron la causa de que el *República* no fuese registrado en los documentos oficiales del puerto de Orán, ya que no atracó allí. Tras desembarcar en una playa en las afueras de Orán, sus ocupantes fueron igualmente apresados y el *República* quedó abandonado, destruyéndose por el oleaje y las rocas. Posteriormente, Valentín González y algunos de sus acompañantes pasaron al campo de *Suzzoni*, en Boghar, a unos doscientos kilómetros de Orán, en el interior de Argelia. En mayo, tras solicitar su traslado, partieron para la URSS al tener una estrecha vinculación con el PCE. Por su parte, los ocupantes del *Quita Penas*, tras ser desembarcados, fueron conducidos a un centro de albergue (*centre d'hebergement*), donde permanecieron unos dos meses aproximadamente. A mediados de mayo, los hombres fueron conducidos al campo de *Suzzoni*, en Boghar, a unos ocho kilómetros de Boghari.

Los tres barcos restantes lo hicieron ya desde la propia capital y poseen la particularidad de poseer nombres identificativos de carácter técnico: *F1*, *U.V. 27* y *V31*. Los tres partieron en el mes de marzo de 1939 con destino a Orán, esta vez desde el mismo puerto de Almería. Cronológicamente, el primero en abandonar la capital fue el *F1*, el día 13 de marzo sobre las tres de la tarde. A bordo iban dieciséis refugiados, de los cuales doce de eran militares. El barco llegó al puerto de Orán el 14 de marzo sobre la una de la tarde<sup>7</sup>. Sus ocupantes declararon en la Comisaría del Puerto que no llevaban armas, ya que las habían arrojado al mar unas millas antes de llegar a las costas argelinas. No obstante, reconocieron que llevaron hasta entonces diversidad de armamentos como fusiles, pistolas o granadas de mano. Ninguno de sus ocupantes manifestó el más mínimo deseo de volver a la España nacionalista<sup>8</sup>. Tras ser vacunados y despiojados por los servicios sanitarios marítimos, fueron conducidos al centro de albergue para su posterior traslado a los campos de concentración. Destaca especialmente el número reducido de refugiados y el perfil mayoritariamente militar de los mismos. Es posible que zarparan a toda prisa y no pudieran embarcar a nadie más, pero lo más plausible es que

---

7 A.N.O.M., "Informe del Inspector Principal del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Departamental de Orán", Orán, 15 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.

8 Pese a no ser demasiado frecuente, algunos ocupantes de los barcos que llegaron a las costas norteafricanas entre marzo y abril solicitaron retornar a España. Se trataba en su mayoría de militares. Por ejemplo, la mitad de los militares que llegaron a la base naval de Bizerta, en Túnez, unos dos mil cien. Los motivos eran reunirse con los familiares que habían dejado atrás y, en el caso de los militares, ponerse a las órdenes de las nuevas autoridades. Muchos pudieron pensar que las autoridades franquistas valorarían esta actitud y no emprenderían las temidas represalias.



la misión consistiera simplemente en evacuar al capitán del puerto y algún cargo militar de cierta relevancia.

El segundo de los tres barcos que zarparon de Almería fue el *U.V. 21*, del cual se conoce muy poco. Zarpó el 28 de marzo, llegando al puerto oranés el 29, a primeras horas de la tarde. Se conoce la identidad de un pasajero llamado Manuel Giménez León, de 27 años, que fue conducido al *Centro n.º 2*, en la avenida de Túnez.

El último de los barcos que lograron escapar de las garras golpistas fue el *V31*, un buque armado que zarpó de Almería el 29 de marzo a las cuatro de la madrugada, llegando al puerto de Orán el día 30 en torno a las seis de la tarde<sup>9</sup>, logrando desembarcar a ciento dos refugiados, de los cuales dieciocho eran oficiales y otros miembros de la tripulación. Más o menos la mitad eran almerienses y la otra mitad es posible que fueran valencianos. Entre los ochenta y cuatro pasajeros restantes estaban ocho mujeres y siete niños. Todos los refugiados declararon su intención de no volver a España, a excepción de uno, Salvador López Pérez, marinero de 26 años. El *V31* llegó al puerto de Orán cargado de armamento diverso, al contrario que el *F1*, que arrojó por la borda su arsenal. En concreto, llevaba un cañón de 47 mm., con sesenta obuses; una ametralladora, con quinientos cartuchos; seis bombas anti-submarinas y siete fusiles Mauser, con cuatrocientos cartuchos. Sólo cincuenta y tres disponían de pasaporte. Doce de ellos con visado regular para dirigirse a México a través de Francia y otros tres con visado para transitar por Francia.

Estos refugiados fueron conducidos a los *centros de albergue* oraneses, desde los cuales algunos saldrían hacia los *campos de internamiento* argelinos. Los refugiados del *V31* se caracterizaron por ser en su mayoría hombres jóvenes y civiles, pertenecientes en su gran mayoría a la clase trabajadora almeriense y valenciana. La lista existente del mismo nos demuestra la diversidad no solo de procedencia, sino también de oficios de estos refugiados y su juventud, con edades entre los 20 y 45 años en la mayoría de los casos. Hombres jóvenes y en perfectas condiciones para el trabajo. Algo de lo que, sin duda alguna, se aprovecharía el Gobierno de Vichy del mariscal Pétain a partir de mediados de 1940 para los duros trabajos en el desierto argelino, como fue la construcción de la línea ferroviaria *Mediterráneo-Níger* o *Transahariano*.

Concluyendo, tal y como podemos observar en el cuadro, ciento sesenta y dos refugiados repartidos entre los cinco barcos registrados por las autoridades portuarias de Orán. Si se atiende a lo aportado por Antonio Vargas Rivas y consideramos la treintena de pasajeros a bordo del *República* —suponiendo que no fuese superior—, la cifra de refugiados exiliados a al norte de África

---

9 A.N.O.M., “Informe del Inspector Principal del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Departamental de Orán”, Orán, 30 de mayo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.



desde las costas almerienses estaría rondando los doscientos. Cifra muy escasa, teniendo en cuenta la proximidad entre las costas almerienses y argelinas. A buen seguro se produjeron otros viajes en modestas embarcaciones que pudieron desembarcar en cualquier otro punto de las costas de Argelia. Hay que considerar que muchos de los refugiados no eran almerienses, ni siquiera andaluces. Las procedencias eran diversas, ya que se encontraban en Almería por variopintas razones relacionadas con el conflicto. En cualquier caso, la provincia de Almería representó la gran esperanza republicana de la comunidad andaluza hasta los últimos momentos de la guerra civil.

| BARCO         | FECHA DE SALIDA | FECHA DE LLEGADA | N.º DE REFUGIADOS |
|---------------|-----------------|------------------|-------------------|
| "Sin nombre"  | Desconocida     | 22-2-1939        | 6                 |
| "Quita Penas" | 10-3-1939       | 12-3-1939        | 37                |
| "República"   | 10-3-1939       | 12-3-1939        | ¿30?              |
| "F 1"         | 13-3-1939       | 14-3-1939        | 16                |
| "U.V. 21"     | 28-3-1939       | 29-3-1939        | 1                 |
| "V 31"        | 29-3-1939       | 30-3-1939        | 102               |
| TOTAL         |                 |                  | 192               |

Fig. 1: Relación de barcos que zarparon de la provincia de Almería

## De los barcos a los campos: comienza el exilio

Tras ser desembarcados, los refugiados fueron a parar a los *centros de albergue*, campos de concentración improvisados por las autoridades francesas de la colonia argelina, ya que inicialmente se encontraban tan poco preparadas para acoger a tales contingentes como les pasó a las autoridades metropolitanas en el gran exilio de los meses de enero y febrero en el sur francés. Ejemplos de dichos campos iniciales fueron los *Centro n.º 1*, en la antigua prisión civil y el *Centro n.º 2*, en unas antiguas bodegas, el muelle de *Ravin Blanc* o el fuerte de *Mers-el-Kebir*. Una vez que las autoridades se organizaron, fueron contruidos nuevos campos de internamiento donde fueron alojados los republicanos. Campos relativamente conocidos como las de *Morand* o *Suzzoni*, situados en el interior a unos doscientos kilómetros de Orán y destinados solo para acoger a hombres exmilitarios; el de *Carnot*, que alojaba a familias enteras; el de *Cherchell*, que aglutinaba a intelectuales o el de *Bossuet*, donde sólo eran reclusos militantes comunistas.

Desde julio de 1940, con el nuevo orden que supuso el gobierno de Vichy, se produjo la movilización de muchos refugiados hacia los *campos de trabajo* o

*castigo* del sur de Argelia y el sureste de Marruecos. Esos nuevos campos acogieron a todos los considerados “*indeseables*” por las autoridades francesas. Principalmente eran exmilitianos y simpatizantes o militantes socialistas y comunistas, así como algunos intelectuales. Fueron obligados a trabajar en la línea ferroviaria Mediterráneo-Níger, conocida también como la del *Transahariano*, que debía unir las posesiones coloniales francesas desde Argel hasta Dakar, en el océano Atlántico. En esos campos las condiciones fueron realmente penosas para los refugiados: escasez de comida y agua, temperaturas de hasta 50° C cuando trabajaban durante el día, palizas y torturas constantes por los guardias de los campos, lo que también provocaba muchos intentos de fuga. Se podrían citar cinco principales *campos de castigo*: Berrouaghia, Djelfa, Meridja y Hadjerat M’Guil, en Argelia, y el campo marroquí de Bou-Arfa.

Algunos refugiados tuvieron más suerte y fueron alojados en casas de familiares y conocidos, que los reclamaron a fin de evitar la reclusión en algún campo. Inicialmente se trataba de casos de personajes de relevancia política y económica que directamente pasaron a una residencia o a hoteles de las principales ciudades como Orán y Argel. Baste un ejemplo a recordar como el del almeriense Miguel Granados Ruiz, primer alcalde republicano de Almería, que se alojó en el hotel Métropole de la ciudad oranesa y terminó exiliado en México. Otro ejemplo destacable es el de Carmen Tortosa Martínez, natural de Roquetas de Mar estaba afiliada al Partido Comunista, dentro del cual era secretaria de la Unión de Muchachas Antifascistas. El 29 de marzo de 1939 embarcó en el *V31*, junto al secretario provincial del Partido Comunista, Juan García Maturana y una compañera, Clara Leal Rodríguez. El *V31* llega a Orán el 30 de marzo hacia las seis de la tarde. El buque y su pasaje se quedaron retenidos en la bahía durante cinco días. Fue reclamada como sobrina por la madre de Manuel López<sup>10</sup> y pasó a residir en la rue Larriol, visitando con frecuencia el *Centro n°2*, en la avenida de Túnez. Posteriormente, en casa de Madame Gutiérrez se hizo pantalonera y costurera.

En Argelia, poco a poco comenzaron las primeras actividades de propaganda comunista. El Partido Comunista en Orán se reorganizó y Carmen, que se había trasladado a la casa de la familia García, en el barrio de Gambetta de Orán, comenzó a colaborar en las operaciones del partido. Con la llegada del gobierno de Vichy, la persecución policial en el norte de África contra los comunistas se intensificó. En 1942, el inspector Cibrie y el agente Kitous arrestaron al español Andrés Rodamilans, el cual residía en el n.º 39 de la avenue Guynemer de la capital oranesa. En el momento del arresto, Rodamilans se encontraba con otro refugiado español, José Medina y con las también refu-

---

10 RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: “Vidas cruzadas. Las mujeres antifascistas y el exilio interior/exterior” (inédito).

giadas Carmen Tortosa y Anita García<sup>11</sup>. La policía conocía la existencia de una organización clandestina de auxilio a los refugiados, llamada *Socorro Rojo*, que utilizaba fondos recibidos de América, posiblemente desde México. Al frente de dicha organización estaba Rodamilans que, con los fondos recibidos, aseguraba la fabricación y venta de jabón, utilizando como intermediarias a Carmen Tortosa y a Anita García. Posteriormente, Carmen pasó a Marruecos, volviendo a pisar España de nuevo en 1973.

Ya tras los desembarcos anglo-estadounidenses de noviembre de 1942 en varios puntos del norte de África se produjo la paulatina liberación de los reclusos en los campos de concentración o de trabajo hasta el verano de 1943. Varias opciones se plantearon entonces para los refugiados:

Las repatriaciones a España, las cuales resultaron escasas.

La emigración a otros países, como fueron Francia, Reino Unido (tal fue el caso del abderitano Antonio Vargas Rivas), México (ya citamos el caso del primer alcalde republicano de Almería, Miguel Granados Ruiz), Chile, Argentina o República Dominicana. Caso aparte fue la emigración a la URSS, que protagonizaron casi en su totalidad miembros del Partido Comunista de España que se encontraban en campos de concentración argelinos.

El trabajo voluntario en tareas agrícolas, industriales o artesanales, tanto en Argelia como en Marruecos. Se solicitaba para ello el permiso de residencia.

El ingreso en Compañías de Trabajadores Extranjeros de Francia, donde cobraban bajos sueldos para la industria o el campo francés.

El ingreso en cuerpos militares dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial. Por una parte, la Legión Extranjera Francesa, donde destacó la presencia de muchos españoles en la 9.<sup>a</sup> Compañía, conocida como *La Nueve*, de la 2.<sup>a</sup> División Blindada del ejército de liberación francés (la *División Leclerc*); por otra parte, el ingreso en el VIII Ejército Británico, conocido también como la *Spanish Company*, en la cual también estuvo Antonio Vargas Rivas.

## Conclusiones

El exilio en el norte de África posee ante todo un rasgo que lo define y es que tiene un marcado carácter de clase trabajadora. Si al exilio en México se le otorgó el distintivo de *intelectual* y el de la Unión Soviética fue un exilio

---

11 A.N.O.M., "Informe del Jefe de la Policía Especial de Orán al Comisario de Gobierno Adjunto al Tribunal Militar", Orán 16 de abril de 1942. ALG GGA 7CAB/32.

*ideológico y político*, en el norte de África la gran protagonista fueron las clases trabajadoras obrera y campesina, la *gente corriente*. No es casualidad el aprovechamiento que desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial las autoridades coloniales marroquíes, argelinas y tunecinas hicieron de los refugiados para trabajar en explotaciones agrarias, en la industria o en el sector servicios. Los refugiados incluso les dieron la posibilidad de utilizarlos en la industria de guerra en la Francia metropolitana, lo que pagaron muchos tras la derrota de Francia en junio de 1940. Bastantes murieron o fueron heridos y otros fueron deportados a campos de concentración nazis como el de *Mauthausen*.

En cuanto al exilio almeriense, la importancia de estos barcos en el contexto del exilio republicano español de 1939 en el norte de África, careciendo de la épica protagonizada por buques como el *Stanbrook* o el *Ronwyn* y sin la relevancia cuantitativa que tuvieron las provincias alicantina, valenciana o murciana, no deja de estar presente en este episodio histórico apenas conocido. Al fin y al cabo, fue la provincia que contuvo el frente durante toda la guerra y sostuvo a la zona republicana del sureste peninsular, atendiendo y acogiendo a los malagueños y otros andaluces que huyeron de la sangrienta matanza en febrero de 1937 y resultando el referente de la resistencia en Andalucía a las embestidas del fascismo europeo de los años 30 del pasado siglo.

## Referencias

- Archives Nationales d'Outre-mer (A.N.O.M.), Aix-en-Provence, Francia, "Informe de la Comisaría Central al Prefecto de la Policía", Orán, 28 de febrero de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.
- A.N.O.M., "Informe del inspector Principal del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Departamental de Orán", Orán, 12 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.
- A.N.O.M., "Informe del Inspector Principal del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Departamental de Orán", Orán, 15 de marzo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.
- A.N.O.M., "Informe del Inspector Principal del Puerto de Orán al Comisario Jefe de la Policía Departamental de Orán", Orán, 30 de mayo de 1939. ALG GGA 3CAB/37-38.
- A.N.O.M., "Informe del Jefe de la Policía Especial de Orán al Comisario de Gobierno Adjunto al Tribunal Militar", Orán 16 de abril de 1942. ALG GGA 7CAB/32.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando (dir.). *Bombas y olvidos*, Almería: Asociación Rocamar, 2009.

MARTÍNEZ LÓPEZ, F., ÁLVAREZ REY, L., MELLADO, S. (coords.), *Memoria Viva de Andalucía*, Málaga, C&T Editores, 2011.

QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael. *Política y Guerra Civil en Almería*, Almería: Ed. Cajal, 1986, pp. 207-209.

QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael. “El final de la Guerra Civil: Almería, marzo de 1939”, en *Andalucía en la Historia*, nº5 (2004): 27-31.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: “Vidas cruzadas. Las mujeres antifascistas y el exilio interior/exterior” (inédito).